

La pieza del mes. 30 de marzo de 2019

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

COLLAR DE CONCHAS DE TORREMELGAREJO

Dr. Juan Jesús Cantillo Duarte
Ayto. de Vejer/Universidad de Cádiz



La Arqueomalacología es la ciencia que se ocupa del estudio de los moluscos, crustáceos o equinodermos presentes en contextos arqueológicos. Su principal objetivo es profundizar en el conocimiento del aprovechamiento y gestión del medio, ya sea marino o terrestre, por parte del ser humano en el pasado.

Para estudiar un conjunto de conchas procedentes de un yacimiento arqueológico contamos con un *corpus* metodológico amplio, donde tienen cabida numerosas analíticas que van desde la identificación anatómica y taxonómica hasta la cuantificación, tafonomía, biometría, funcionalidad, análisis microespaciales o los recientes estudios de isótopos de oxígeno, entre algunos otros. Cada uno de estos estudios nos aportará un tipo de información que, en su conjunto, nos permitirá conocer la intensidad con la que los grupos humanos aprovecharon y en algunos casos, explotaron, el medio marino.

Gracias a este caudal de información, podemos llegar a saber el uso que se le ha dado tradicionalmente a los moluscos y a las conchas a lo largo de la Prehistoria. Obviamente, el más extendido ha sido la recolección como alimento, aprovechando sus numerosas cualidades gastronómicas, ya que son ricos en vitamina D y E, poseen grasas y carbohidratos adicionales que normalmente no se encuentran en los mamíferos terrestres, por lo que son un complemento ideal en cualquier dieta.

No obstante en la Prehistoria, las conchas de los moluscos también fueron usadas para otros muchos fines, además del puramente bromatológico. En este sentido, en la industria de la cerámica, algunas especies como *Cardium edule* se utilizaron para aplicar decoración sobre el exterior de las cerámicas durante el Neolítico, llegando a crear un horizonte cultural, el denominado como Neolítico Cardial. Además de ello, también se emplearon como alisadores, aprovechando el margen dorsal, o trituradas como desgrasantes para darle consistencia a las paredes de los recipientes cerámicos durante la cocción.

También en contextos del Neolítico final se están documentando como parte de ritos funerarios. Es el caso del cercano yacimiento de La Esparragosa, en Chiclana de la Frontera, Cádiz, donde tras depositar al cuerpo del difunto sobre uno de los silos, vertieron hasta 477 ejemplares de almeja común (*Ruditapes decussatus*). En esta misma fase también se están documentando caracolas que fueron usadas como instrumento sonoro, los llamados aerófonos. Para ello se cortaba el ápice y se soplabla por él. Más recientemente, en contextos históricos, se le incluía una boquilla metálica o de madera para afinar el sonido.

Además, desde el Paleolítico Superior, se vienen registrando restos de conchas, fundamentalmente bivalvos, que fueron usados como herramientas, aprovechando sus



Fig. 1. Los objetos de adorno-colgantes en conchas tienen una antigüedad que superan los 100.000 años

filos y consistencia. También en sitios como la Cueva de los Aviones (Murcia), en contextos del Paleolítico Medio, se han documentado conchas con restos de pigmentos rojos y amarillos que sugieren un uso como contenedor de colorantes naturales para la decoración corporal. En otras cuevas como Pileta o Ardales, ambas en la provincia de Málaga, se han documentado conchas fósiles de ostras o vieiras en niveles datados entre 25.000 y 32.000 años antes del presente, y que fueron empleadas para alumbrarse dentro de las cavidades, es decir, como lámparas portátiles, para lo cual solo necesitaban cera de abeja y lana, musgo o ramitas de enebros, que actuaban como mecha.

Y, por último, uno de los usos más extendidos, sobre todo en los últimos 100.000 años, ha sido el empleo simbólico de las conchas de moluscos marinos como elementos de adorno-colgante, tras ser alterados de manera intencionada para tal fin (Fig. 1).

Este es el caso del collar objeto del presente estudio, documentado en Torremelgarejo

(Fig. 2), un sepulcro de inhumación colectiva excavado en 1988 (González y Ramos, 1990) (Fig. 3) en los conocidos como Llanos de Caulina, a unos 10 km al noreste de Jerez de la Frontera y a unos 60 m de altitud.

En este asentamiento rural, un vecino de la localidad encontró en 1988 un vaso cerámico y restos óseos que notificó al Museo de Jerez. Tras la oportuna inspección se logró autorización de la Consejería de Cultura para excavar una estructura subterránea abovedada de 1,30 m de altura y 2,60 m de diámetro máximo, con un nivel de enterramiento colocado directamente sobre la base del sepulcro, con hasta 11 individuos y un rico ajuar compuesto por vasos cerámicos, platos, dos pequeños cuencos cerámicos, una alabarda en sílex, cinco puntas foliáceas, un fragmento de punzón de cobre y siete conchas perforadas que se encontraban entre los restos óseos humanos. Por el análisis del conjunto recuperado, esta estructura fue datada en contextos del III milenio a.C., durante la fase calcolítica.

Aunque las conchas fueron encontradas separadas, es presumible que en origen estu-

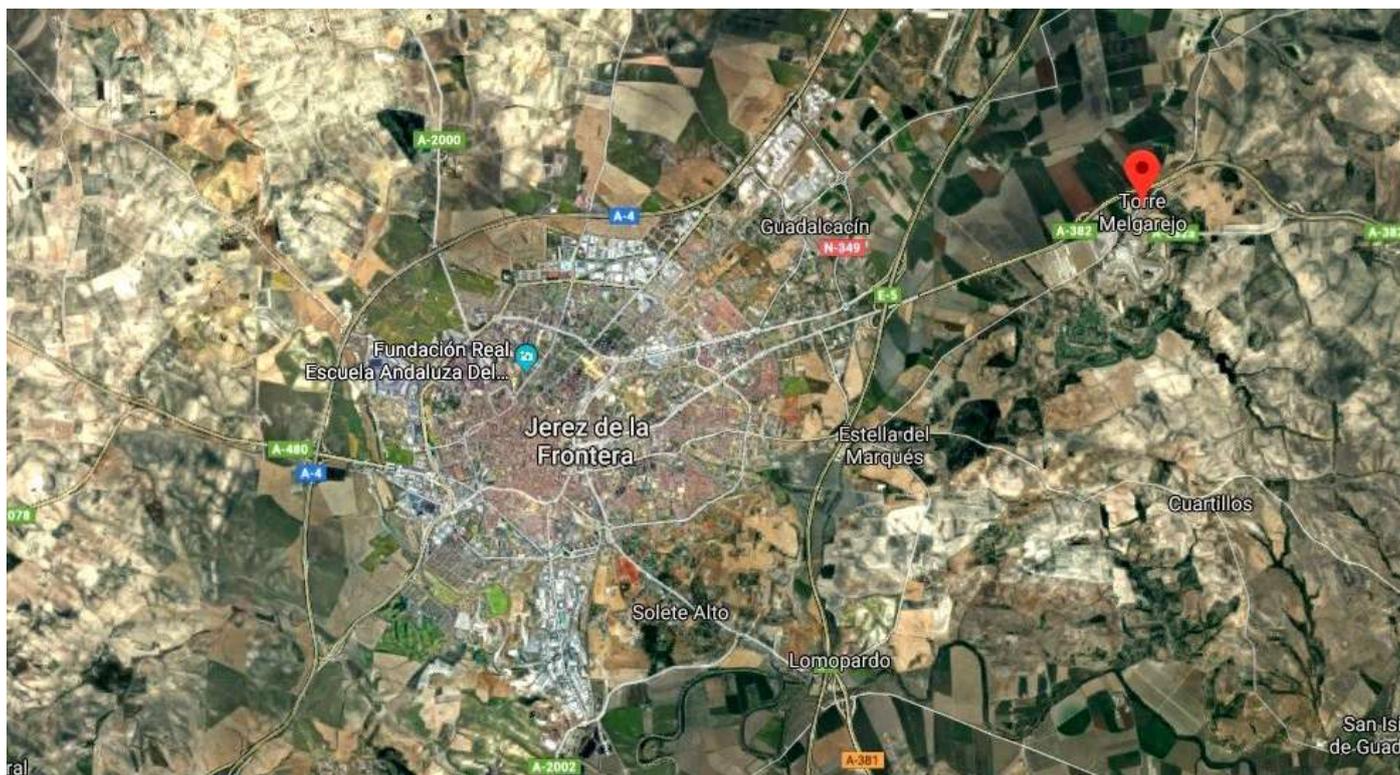


Fig. 2. Situación geográfica de Torremelgarejo

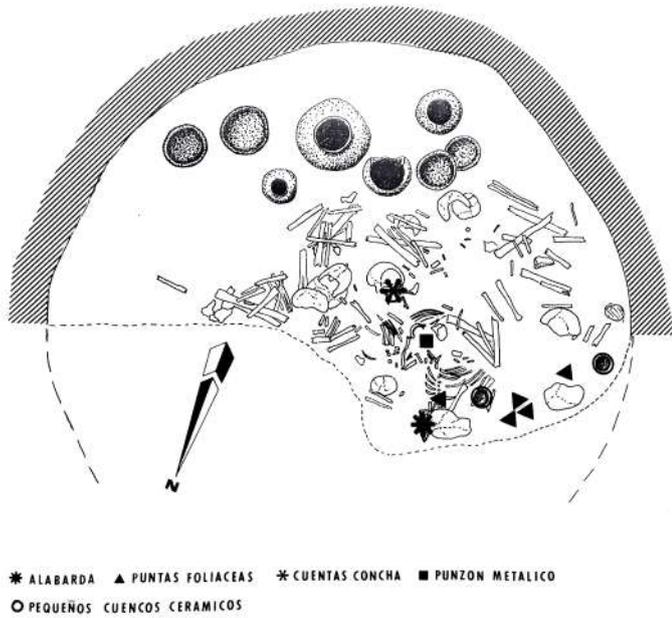


Fig. 3. Planta del sepulcro de Torremelgarejo con indicación (*) del lugar exacto donde se encontró el collar de conchas (González y Ramos, 1990: 86)



Fig. 4. Detalle del collar de Torremelgarejo in situ. Foto MAMJerez



Fig. 5. Collar de conchas de Torremelgarejo. Foto MAMJerez

vieran unidas con una liana de materia orgánica que no se ha conservado, formando un collar colocado en suspensión sobre el cuello de alguno de los individuos allí depositados (Figs. 4 y 5).

Desde el punto de vista arqueomalacológico, está formado por seis conchas de la especie *Zonaria pyrum* (Gmelin, 1791), perteneciente a la familia de las cypraeas, conocidas popularmente como porcelanas o cauri y rematados por otro molusco marino de la especie *Conus mediterraneus* (Hawss in Bruguière, 1792). Ambas son especies que pudieron ser recolectadas *post mortem* en alguna de las playas cercanas y transportadas al yacimiento como materia prima para su manipulación y posterior transformación en elementos de adorno-colgante, algo muy característico de las sociedades tribales neolíticas y clasistas iniciales del Calcolítico.

En la Prehistoria, entre las técnicas usadas para las perforaciones de conchas encontramos la abrasión, raspado, incisión, presión, percusión directa, percusión inversa, percusión indirecta con pieza intermedia, aserramiento o perforación por rotación (Álvarez, 2006). En el caso de las documentadas en Torremelgarejo, a falta de confirmar mediante un análisis microscópico, parece que fueron realizados mediante percusión directa, posiblemente con algún instrumental lítico puntiagudo y un yunque donde apoyar los moluscos para facilitar el trabajo.

Contamos con algunos paralelos similares en la región más cercana. Por su forma y contexto, quizás el del yacimiento de Campo de Hockey, en San Fernando (Cádiz), es sin duda el que mejor se identifique con el collar de Torremelgarejo. Este yacimiento se corresponde con una extensa necrópolis del V milenio a.C. (Neolítico medio) donde hasta la fecha se han excavado 74 individuos (Vijande, 2011). Entre los restos recuperados destaca un individuo infantil que portaba in situ sobre su cuello un collar formado por cinco ejemplares de *Zonaria pyrum* y rematado, en este caso, por



Fig. 6. Collar in situ en el cuello de un individuo infantil del yacimiento de Campo de Hockey. Fotografía: Eduardo Vijande)

un canto de playa (Cantillo y Vijande, 2010; Cantillo, 2017) (Fig. 6).

Junto a este más que excepcional ejemplo, existen otros yacimientos que presentan moluscos de la misma especie que debieron ser usados para el mismo fin que el hallado en Torremelgarejo, algunos de ellos provenientes de la propia Jerez de la Frontera. Este es el caso de un ejemplar de porcelana que ha sido descrito entre los restos de moluscos documentados en la intervención arqueológica de la C/ Palma, 2 (Vázquez, 2011), con estructuras de la misma fase de ocupación que Torremelgarejo. En este caso, el gasterópodo no ha conservado el margen dorsal de la concha donde presumiblemente debía tener la perforación (Cantillo, 2013).

Es igualmente destacable el asentamiento de SET Parralejos, un campo de silos situado en

el término municipal de Vejer de la Frontera, ocupado durante el IV milenio a.C., donde se ha registrado un ejemplar de *Zonaria pyrum* perforado mediante abrasión. También en el norte de África, en la cueva de Gar Cahal, el arqueólogo Miguel Tarradell recuperó en la década de los 50 un ejemplar de la misma especie que presentaba el mismo aspecto a los descritos hasta el momento, y que ha podido ser estudiado recientemente (Cantillo et al., 2014), confirmando su uso como elemento de adorno-colgante.

Dr. Juan Jesús Cantillo Duarte
Ayuntamiento de Vejer de la Fra.
Universidad de Cádiz

DESCRIPCIÓN

Collar constituido por siete cuentas de concha con perforación. Seis son *Zonaria pyrum* perteneciente a la familia de las cypraeas, conocidas popularmente como porcelanas o cauri y un *Conus mediterraneus*, con la típica forma cónica con espiral levantada y puntiaguda, ambas de procedencia marina.

Dimensiones

Altura máxima: 3,6 cm. Anchura máxima 1,9 cm.

Cronología

Prehistoria reciente. III milenio a. C.

Procedencia

Torremelgarejo (Jerez de la Fra, Cádiz). Excavación de urgencia realizada en 1988. Directora: Rosalía González. Fecha de ingreso: 29/09/1990



Bibliografía citada

- ÁLVAREZ, E. (2006): *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico superior y Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el Valle del Ebro: una visión europea*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- CANTILLO, J. J. (2013): “Los recursos marinos en la Prehistoria reciente del entorno de Jerez de la Frontera. Análisis de su explotación y consumo”. En A. Santiago (coord.): *Siguiendo el hilo de la Historia. Nuevas líneas de investigación archivística y arqueológica*. Ediciones La Presea de Papel.
- (2017): *Las primeras sociedades mariscadoras del Estrecho de Gibraltar: El Abrigo y Cueva de Benzú (Ceuta)*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.
- CANTILLO, J. J. Y VIJANDE, E. (2010): Conchas marinas como ajueres funerarios. Su utilización en la necrópolis de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz). *Hades*, 8, pp. 29-30.
- CANTILLO, J. J., VIJANDE, E., RAMOS, J., ZOUAK, M. Y SORIGUER, M. (2014): Análisis arqueomalacológico de la cueva de Gar Cahal en el contexto regional del norte de Marruecos (Península Tingitana)”. *Archaeofauna*, 23, pp. 117-132.
- GONZÁLEZ, R. Y RAMOS, J. (1990): “Torremelgarejo, un sepulcro de inhumación colectiva en los Llanos de Caulina (Jerez, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988, III.
- VÁZQUEZ, A. (2011): *Memoria final de la excavación arqueológica en la C/ Palma, 2, Jerez de la Frontera (Cádiz)*. Original depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- VIJANDE, E. (2011) (coord.): *La necrópolis neolítica de Campo de Hockey. La muerte hace seis mil años en la isla de San Fernando, Cádiz*. Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de San Fernando (Cádiz).